

# **Análisis de las diferencias espaciales de la pobreza**

Antonio Jurado Málaga (ajurado@unex.es)

Jesús Pérez Mayo (jperez@unex.es)

Departamento de Economía

Universidad de Extremadura

Campus universitario, s/n 06071 Badajoz

## **RESUMEN**

En este trabajo se pretende analizar la distribución espacial de la pobreza, es decir, el grado de concentración en determinadas áreas, las causas de su mayor presencia en estos territorios y determinar cuáles con las zonas con un mayor riesgo de exclusión. Todas estas cuestiones son relevantes a la hora de diseñar y controlar las estrategias y políticas para luchar contra la pobreza y la privación y fomentar la inclusión social. A diferencia de otros trabajos, por espacio o territorio no se entiende la unidad administrativa, sino el entorno de la localidad de residencia. Se descomponen, además, las diferencias para estudiar la influencia de las diferentes dotaciones de factores y, por otra parte, las peculiaridades existentes en cada uno de estos entornos.

CÓDIGO JEL: I31, I32

PALABRAS CLAVE: pobreza, descomposición, espacio

## 1. INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos que deben ser analizados con más detenimiento en los estudios de pobreza hace referencia a la distribución territorial, de esta manera se podrían descubrir e identificar distintas causas socioeconómicas que nos permitirían diseñar políticas *ad hoc* cada vez más eficientes.

La importancia del estudio de las condiciones de la población pobre en España desde la perspectiva territorial queda bien reflejada en el trabajo editado por FOESSA en 2004<sup>1</sup>. Según palabras de sus autores “La perspectiva territorial requiere indagar sobre la etiología del fenómeno de la pobreza según diferentes unidades de análisis. El hábitat según el tamaño de la entidad de población, los tipos de barrios definidos desde sus características urbanísticas, y las CC.AA. como organizaciones políticas y territoriales, serán las unidades del análisis territorial que de forma combinada nos van a ofrecer distintos grados en cuanto a la intensidad, la cualificación y la caracterización de la pobreza sociológica”.

En el marco de la dimensión territorial, en muchos países es especialmente importante la diferencia entre los problemas del mundo rural y los del mundo urbano. En concreto, el caso español, con una marcada descentralización administrativa en continuo crecimiento junto a regiones de estructura geográfica y económica muy dispar, consideramos que precisa una investigación detallada y continua de la pobreza entre los distintos hábitat.

Como los autores anteriores explican detalladamente en su obra, el éxodo y la desagrarización han caracterizado la evolución del territorio rural español desde la década de los cincuenta. Habiéndose convertido gran parte de estos territorios en zonas de baja densidad demográfica con una estructura económica que ha ido sustituyendo las actividades agropecuarias por otras emergentes que están transformando notablemente la economía rural. Este contexto dinámico provoca la aparición de nuevos problemas y la intensificación de otros ya existentes. Un grupo importante de estos problemas hacen referencia a la cuantificación, intensidad y condiciones de vida de la población pobre.

Igualmente que en pocas décadas se ha ido estructurando una nueva población rural pobre, los cambios en el hábitat urbano no han sido menos intensos.

---

<sup>1</sup> Alguacil *et al.* (2004).

Como se comenta en el trabajo citado, en poco más de una década (1960-75) España alcanzó un nivel de concentración de población y de urbanización que para el resto de países europeos había requerido periodos de entre 80 y 100 años. En las últimas cuatro décadas a la mayoritaria sustitución de la actividad agropecuaria por otras del sector secundario y especialmente terciario, se une una incapacidad de las urbes para acoger el denominado éxodo rural. Barriadas de viviendas improvisadas en un entorno de deficiente planificación urbanística, hacen surgir intensos problemas de baja calidad de viviendas, equipamiento y calidad de vida en general.

Al mencionado éxodo rural a los grandes centros urbanos que ya perdía intensidad en los últimos lustros se une la inmigración extranjera, que por desequilibrios económicos internacionales y necesidades de nuestro sistema productivo se ha concentrado especialmente en el hábitat urbano.

Profundizando en los flujos poblacionales comentados hay que destacar la despoblación general del interior peninsular. El vaciamiento de esta zona interior tan sólo interrumpido por las grandes áreas metropolitanas del interior, “verdaderas catedrales en el desierto (Madrid, Valladolid, Zaragoza)”<sup>1</sup>, ha conseguido que el 40% de la población española resida en la franja litoral quedando ambas Castillas, Aragón y Extremadura en cifras de densidad casi insólitas en el espacio europeo UE-15 (especialmente si no tenemos en cuenta las citadas “catedrales”).

Consideramos, además, que algunas cuestiones merecedoras de atención al estudiar la dimensión espacial, no como región, sino como hábitat, pueden ser:

- El envejecimiento de la población rural: implica una fuerte dependencia del sistema de pensiones, transferencias que generalmente son reducidas debido a la baja o nula cotización.
- Movimientos migratorios intrarregionales que se están produciendo: por ejemplo, en Extremadura durante los últimos años las localidades de tamaño medio y las ciudades están creciendo, mientras que los pueblos poco a poco ven bajar su población. Este fenómeno está relacionado con el anterior, porque acentúa el envejecimiento y, además, provoca que surjan cuestiones como el abandono de los ancianos que antes no eran tan frecuentes.
- La baja cualificación de los individuos: con una doble vertiente, por un lado, dificulta la salida profesional de las personas que viven en el entorno rural trabajando como agricultores y la fuerte reducción de las expectativas de los jóvenes con los enormes problemas sociales que conlleva.

- Otro aspecto relevante es el efecto de las modificaciones que se esperan en los fondos de la Unión Europea, las transferencias dentro de España y el cambio que varios países plantean de la Política Agraria Común. Son cuestiones que provocarán cambios en las zonas rurales.
- La existencia de problemas comunes en algunos barrios o zonas de las ciudades.

Centrados en la comparativa pobreza rural-pobreza urbana, el principal obstáculo es la identificación de los dos espacios. El objetivo final no sería trazar una frontera que delimite dos mundos diferentes, sino caracterizar la tipología según esta dimensión con la idea de tratar la lucha contra la pobreza de manera diferente.

Tradicionalmente se identificaba zona rural con poca densidad de población y estructura económica basada en el sector primario, sin embargo, en los países desarrollados la evolución socioeconómica hace que el tema sea más complejo. En muchas zonas rurales actuales el sector secundario y sobre todo el terciario han crecido enormemente como ya se ha comentado. Por ejemplo, el sector turismo se ha convertido en uno de los principales en muchas zonas rurales sin que por ello se hayan convertido en urbanas. Y en algunos otros casos, zonas con un importante peso de la agricultura o ganadería intensivas distan bastante de lo que comúnmente entendemos por zonas rurales.

En definitiva, el problema de la identificación es multidimensional y finalmente será, en mayor o menor medida, arbitrario.

Vamos a dar un repaso a las formas de identificación más utilizadas en las investigaciones sociales y económicas, especialmente por parte de distintos organismos oficiales, para posteriormente seleccionar la que creemos más ajustada al objetivo final.

La OCDE (1994) propone una definición de zonas rurales según la densidad de población y califica una localidad como rural si tiene una densidad por debajo de 150 habitantes/km<sup>2</sup>. Después clasifica las provincias (NUTS3) como predominantemente rurales (más de la mitad de la población reside en localidades rurales), significativamente rurales (entre un 15 y un 50 por ciento de la población vive en municipios rurales) y predominantemente urbanas (menos de un 15 por ciento de la población reside en localidades urbanas).

En España aplicar este criterio genera problemas notables y muy extendidos. Si queremos identificar municipios como rurales o como urbanos (también aplicable a comarcas o provincias), nos encontraremos que muchas de las grandes ciudades españolas

pertenecen a un municipio de baja densidad y, por tanto, según el anterior criterio zonas predominantemente rurales.

Otro criterio consistiría en utilizar el grado de urbanización que Eurostat (para España, el Instituto Nacional de Estadística) recoge en la Encuesta de Condiciones de Vida. En esta variable se distingue entre zona densamente poblada (conjunto contiguo de unidades locales, cada una de las cuales con una densidad de más de 500 habitantes por km<sup>2</sup> y con una población total de al menos 50.000 habitantes), zona semiurbana o intermedia (conjunto contiguo de unidades locales, no pertenecientes a una zona densamente poblada, donde cada una tiene una densidad superior a los 100 habitantes por km<sup>2</sup> y donde la población total es al menos de 50.000 habitantes o es adyacente a una zona densamente poblada) y zona escasamente poblada (conjunto contiguo de unidades locales, no formando ni una zona densamente poblada ni una zona intermedia).

Sin embargo, este segundo método tampoco elimina gran parte de los problemas anteriores ya que sigue basándose parcialmente en la densidad de población. En concreto, si utilizamos la base de datos que hemos elegido para este trabajo (ECV 2005) al manejar como unidad territorial el municipio nos encontramos que capitales de provincia con carácter claramente urbano, por ejemplo Badajoz, se identificaría como zona rural debido a que es uno de los municipios más grandes de España en extensión y por tanto una baja densidad. Es decir, hay una relación clara entre densidad y extensión territorial en km<sup>2</sup> del municipio, siendo esta última circunstancia una variable exclusivamente de carácter histórico-administrativo.

Además los niveles marcados por Eurostat son excesivos para la realidad española ya que la densidad media de este país (86,5 hab/km<sup>2</sup> según datos Eurostat 2007) está muy por debajo del umbral que marca el criterio para zonas escasamente pobladas. Quizás aplicar un mismo límite para todos los países europeos sea una medida demasiado ambiciosa dadas las enormes diferencias existentes en el continente.

El INE en 1994 optó por tomar valores absolutos marcando el límite en los 10.000 habitantes para definir a un municipio como rural o urbano. Este criterio también plantea problemas, quizás el principal es que dentro de las zonas rurales aparecerían localidades con características muy diferentes y difícilmente comparables. Como ejemplos podrían darse multitud de casos interior-litoral o norte-sur.

Una interesante comparativa de cómo varía el mapa rural-urbano español utilizando una u otra metodología puede verse en Pereira *et al.* (2004).

Para nuestro trabajo hemos decidido optar, como criterio predeterminado salvo alguna excepción, por valores absolutos de población utilizando como unidad territorial el municipio. A pesar del comentado problema que conlleva nos parece un método simple, y el menos imperfecto de cara a los objetivos marcados en el trabajo.

El umbral utilizado no va a ser un único límite como en el caso del INE en 1994. Consideramos que la diversidad poblacional y geográfica española merece la utilización de más de dos grados en la distinción rural-urbana. En concreto, vamos a utilizar la clasificación de zonas definida por Alguacil *et al.* (2004)<sup>2</sup>:

- Rural: municipios que no superan los 5.000 habitantes
- Semiurbana: municipios entre 5.001 y 50.000 habitantes
- Urbana: municipios entre 50.001 y 500.000 habitantes
- Megaurbana: municipios de más de 500.000 habitantes

Éste será el criterio general aunque en contadas ocasiones usaremos el umbral de 10.000 habitantes para trabajar sólo con dos zonas, y en otras pasaremos del municipio a la comunidad autónoma como unidad territorial de análisis.

## **2. DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN**

### ***Dimensión regional***

Sin duda alguna la idiosincrasia de las distintas comunidades autónomas españolas es muy diferente, y esta disparidad afecta también a su estructura rural-urbana. Si bien no hemos considerado necesario hacer una clasificación estricta entre las regiones rurales y las urbanas es fácil dibujar al menos tres grupos. Por un lado, regiones que podríamos considerar predominantemente rurales, por ejemplo, aquellas donde la población rural supera el tercio de la total (Extremadura y las dos Castillas) o aquellas donde la población rural más la semiurbana supera claramente la mitad de la total (Galicia, Navarra, C. Valenciana y Andalucía). Por otro lado, tendríamos las regiones cuya población es predominantemente urbana, pudiendo incluir a aquellas cuya población urbana y megaurbana supera claramente la mitad de la población (Madrid, Cataluña, Murcia, Canarias y Ceuta). Y en tercer lugar, podríamos crear un grupo de regiones intermedias,

---

<sup>2</sup> Estos autores utilizaron como base de datos la encuesta realizada por EDIS entre 1994 y 1996 sobre 29.587 hogares pobres, en nuestro caso se utiliza la Encuesta de Condiciones de Vida 2005.

eso sí, por razones muy diferentes (Asturias, Cantabria, P.Vasco, La Rioja, Aragón y Baleares).

Puede observarse de lo anterior como a pesar de existir una relación entre región predominantemente rural con altas tasas de pobreza, hay excepciones importantes (Navarra en un extremo o Ceuta en el otro) que nos impedirían hablar de causa-efecto.

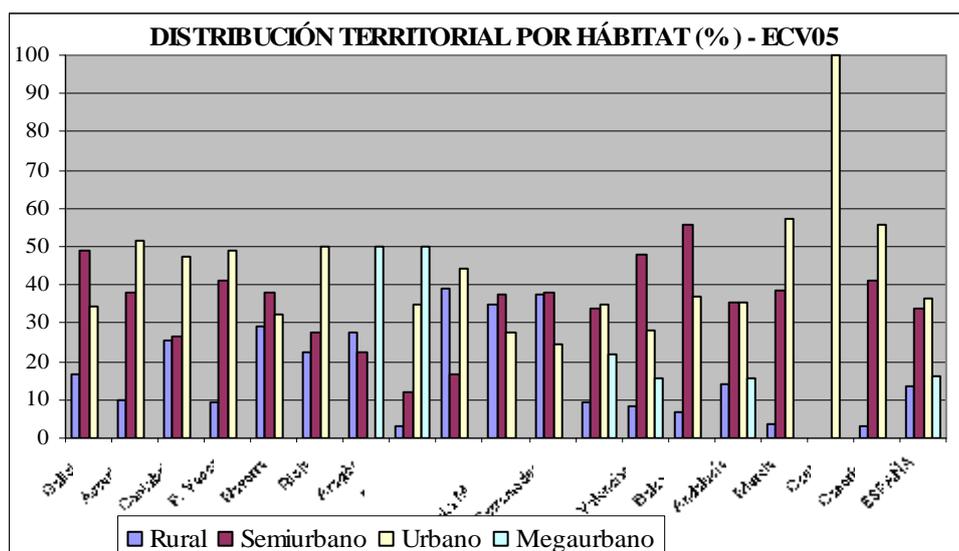
**Tabla 1. Distribución autonómica de la población por hábitat (%) - Personas**

	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano	Total
Galicia	16,61	48,76	34,63	0	100
Asturias	10,09	38,26	51,65	0	100
Cantabria	25,65	26,82	47,53	0	100
P. Vasco	9,42	41,39	49,19	0	100
Navarra	29,29	38,22	32,49	0	100
Rioja	22,38	27,42	50,2	0	100
Aragón	27,42	22,58	0	50	100
Madrid	3,3	11,89	34,79	50,01	100
Castilla y León	38,92	16,56	44,52	0	100
Castilla-La Mancha	34,72	37,53	27,75	0	100
Extremadura	37,25	38,05	24,7	0	100
Cataluña	9,34	33,99	34,95	21,72	100
Com. Valenciana	8,34	47,68	28,15	15,83	100
Baleares	6,87	55,91	37,23	0	100
Andalucía	14,03	35,42	35,16	15,39	100
Murcia	3,85	38,67	57,48	0	100
Ceuta	0	0	100	0	100
Canarias	3,01	41,23	55,75	0	100
ESPAÑA	13,76	33,79	36,39	16,07	100

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

Teniendo en cuenta la dispar distribución territorial observada podemos analizar las tasas de pobreza regionales según hábitat. Sin duda se hace imprescindible un estudio paralelo de ambos gráficos para deducir algunos resultados llamativos.

Desde el punto de vista numérico destacan casos como el de Ceuta, donde toda la población aparece como urbana y por tanto la tasa total de pobreza coincide con la de este hábitat. También puede llamar la atención la elevada pobreza rural de Madrid si bien la proporción de esta población en el total es la más insignificante junto con la de Canarias.



Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

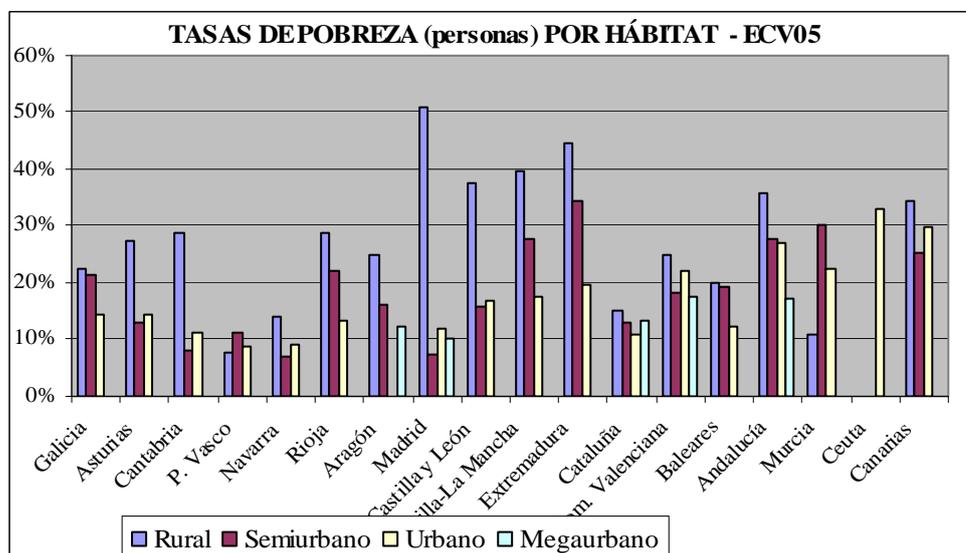
**Tabla 2. Tasas de pobreza por hábitat y CC.AA.**

	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
Galicia	22,54%	21,50%	14,52%	
Asturias	27,45%	12,86%	14,51%	
Cantabria	28,64%	8,03%	11,37%	
P. Vasco	7,61%	11,26%	8,72%	
Navarra	13,88%	7,06%	9,10%	
Rioja	28,68%	22,08%	13,26%	
Aragón	24,78%	16,19%		12,25%
Madrid	51,05%	7,20%	12,04%	10,31%
Castilla y León	37,62%	15,64%	16,86%	
Castilla-La Mancha	39,68%	27,62%	17,64%	
Extremadura	44,57%	34,55%	19,74%	
Cataluña	15,26%	12,84%	10,87%	0,1325
Com. Valenciana	24,84%	18,27%	22,06%	0,177
Baleares	20,10%	19,27%	12,19%	
Andalucía	35,73%	27,88%	26,93%	0,173
Murcia	10,97%	30,20%	22,48%	
Ceuta			32,88%	
Canarias	34,28%	25,21%	29,83%	

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

Sin embargo, las elevadas tasas de pobreza rural en Extremadura y las dos Castillas tienen una naturaleza completamente diferente. Las mayores tasas de pobreza en este

hábitat junto a los mayores porcentajes de este tipo de población nos dibujan un problema socioeconómico específico de este grupo de regiones. En el caso contrario se situarían Cataluña, P. Vasco y Murcia.



### *El tamaño y la tipología de los hogares*

En los últimos años ha ido aumentando la complejidad de la tipología de familias en España. El crecimiento de las familias monoparentales, de los hogares formados por sólo una o dos personas mayores o el de la unión en el hogar de varios núcleos familiares complican el estudio estructural de los hogares en cuanto a su tamaño y hábitat.

Quizás el cambio más destacado es la disminución del tamaño medio respecto a las encuestas anteriores (especialmente las Encuestas de Presupuestos Familiares de 1980 y de 1990), pero sobre todo el cambio relativo que supone que las familias pobres presenten un tamaño medio menor que la población total del país. En los casos anteriores el tamaño medio solía ser similar o algo mayor si seleccionábamos sólo la población pobre.

**Tabla 2. Tamaño medio de los hogares**

	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano	TOTAL
Pobl. Total	2,8	2,91	2,86	2,66	2,83
Pobl. Pobre	2,61	2,71	2,76	2,22	2,64

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

Lo que si coincide estructuralmente con encuestas anteriores, como la del informe FOESSA 1998, es el hecho de que los mayores tamaños medios se recogen en los hábitat semiurbano y urbano, presentando los extremos rural y megaurbano los más reducidos.

**Tabla 3**

<b>PORCENTAJE DE HOGARES SEGÚN NÚMERO DE MIEMBROS</b>				
<b>POBLACIÓN TOTAL</b>				
	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
1 MIEMBRO	16,87	14,02	15,62	18,93
2 MIEMBROS	30,75	27,24	26,06	28,93
3-4 MIEMBROS	42,54	48,27	48,75	45,23
5-6 MIEMBROS	8,76	9,61	8,8	6,71
7 Y MÁS	1,07	0,86	0,77	0,2
Total	100	100	100	100
<b>POBLACIÓN POBRE</b>				
1 MIEMBRO	24,63	23,6	25,18	33,6
2 MIEMBROS	34,1	27,21	23,08	30,4
3-4 MIEMBROS	32,75	38,53	39,45	30,8
5-6 MIEMBROS	7,44	8,94	10,07	5,2
7 Y MÁS	1,08	1,71	2,2	0
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

El menor tamaño de la familia en el hábitat rural viene explicado principalmente por el despoblamiento de muchas de estas áreas y el envejecimiento que conlleva, proliferando los hogares unipersonales o bipersonales a la vez que las tradicionales familias jóvenes con hijos escasean cada vez más. En la tabla 3 puede observarse que las familias con uno o dos miembros constituyen casi el 50% de los hogares en el medio rural, ascendiendo este porcentaje a un casi 60% si sólo observamos la población pobre.

Este punto nos está indicando un tipo de hogar pobre muy frecuente en el mundo rural y megaurbano, en éste último el porcentaje de hogares casi llega al 65%. De nuevo, destaca esta polarización rural-megaurbana de algunas de las características de la población total y de la población pobre que estamos analizando. Evidentemente, esto no quiere decir que las causas o efectos tengan que coincidir, es más, normalmente en función del hábitat una familia pobre con la misma composición tendrá problemas muy diferentes. Y por tanto, deberán aplicarse diferentes soluciones en un ámbito y en otro.

Especialmente elevada es la cifra que representa a los hogares pobres unipersonales en el hábitat megaurbano, más de un tercio del total de la población pobre. Teniendo en cuenta que una gran parte de este grupo estará representado por personas de elevada edad que viven lógicamente solas, los problemas de dependencia, de una asistencia sanitaria y de tareas del hogar reclaman importantes políticas específicas que luchen contra este tipo de pobreza creciente.

Este mismo problema en el mundo rural tiene un matiz distinto, mientras que la cercanía con el vecindario puede mitigar el problema de la dependencia que afecta más intensa y extensamente a los ancianos de las megaurbes, este tipo de pobre de la gran ciudad se encuentra mucho más próximo a centros sanitarios de asistencia especializada que pueden ser vitales en muchas ocasiones.

Si nos fijamos en las familias de más de 5 miembros hemos de decir que se observa una importante reducción porcentual respecto a encuestas anteriores como la elaborada por el mencionado informe FOESSA 1998. El coste en tiempo y dinero más la carencia de ayudas especiales a este tipo de familias (bien por numerosos descendientes o por compartir la unidad familiar con ascendientes) son probablemente las principales razones de este comportamiento.

Además del tamaño del hogar es necesario distinguir entre las diferentes estructuras familiares que podemos encontrarnos. En la tabla 4 hemos recogido los 14 tipos que nos ofrece la ECV. Observando la población general, destaca el gran peso de hogares sin niños dependientes, alrededor de un 50% (más de un 52% en los hábitat extremos) de las familias son de estos tipos. Dentro de esta mitad de la población el grupo de más peso es el de “otros hogares sin niños dependientes”, estando compuesto por familias, por ejemplo, de dos adultos con hijos no dependientes u hogares con dos adultos mayores de 65 años.

Entre los hogares con niños dependientes el gran peso lo tienen las familias con uno o dos hijos en esta situación de dependencia, mostrándonos el tamaño medio actual de las familias jóvenes españolas con hijos dependientes.

Comparando los porcentajes de los distintos hábitat, destaca el mayor peso rural de hogares con dos adultos sin niños dependientes y uno de los adultos con más de 65 años. Como contrapartida en este hábitat el peso de las familias con padres jóvenes e hijos dependientes es más reducido que en el resto. De nuevo el envejecimiento del medio rural se manifiesta en este caso según el tipo de familias.

**Tabla 4**

<b>PORCENTAJE DE POBLACIÓN TOTAL POR TIPO DE HOGAR</b>				
	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
N.D.	0,97	1,34	1,26	1,38
Una persona: hombre < 30	0,2	0,36	0,2	0,27
Una persona: hombre 30-64	1,36	1,22	1,54	1,41
una persona: hombre >= 65	1,25	0,62	0,52	0,65
Una persona: mujer < 30	0,04	0,04	0,15	0,45
Una persona: mujer 30-64	0,32	0,77	0,98	1,24
Una persona: mujer >= 65	2,87	1,99	2,15	3,21
2 adultos sin niños depend, al menos uno >= 65	13,13	8,41	8,09	11,69
2 adultos sin niños depend, ambos < 65	8,54	10,28	10,28	10,8
Otros hg sin niños depend	23,84	21,53	24,04	21
Un adulto con al menos un niño depend	1,01	1,46	1,51	2
2 adultos con un niño depend	9,85	12,57	12,82	12,18
2 adultos con 2 niños depend	15,72	17,74	17,82	14,65
2 adultos con 3 o más niños depend	4,8	4,36	4,31	5,25
Otros hg con niños depend	16,09	17,31	14,32	13,83
<b>PORCENTAJE DE POBLACIÓN POBRE POR TIPO DE HOGAR</b>				
N.D.	1,01	0,94	0,08	2,65
Una persona: hombre < 30	0,02	0,12	0,07	0,65
Una persona: hombre 30-64	1,02	0,9	1,18	1,45
una persona: hombre >= 65	1,69	1,26	0,65	0,97
Una persona: mujer < 30	0	0,04	0,25	0,52
Una persona: mujer 30-64	0,39	1,34	0,94	1,35
Una persona: mujer >= 65	6,34	5,41	5,8	10,71
2 adultos sin niños depend, al menos uno >= 65	18,58	13,11	10,65	19,94
2 adultos sin niños depend, ambos < 65	6,18	4,85	5,9	4,09
Otros hg sin niños depend	15,1	14,89	16,57	16,4
Un adulto con al menos un niño depend	1,94	2,69	2,58	4,83
2 adultos con un niño depend	6,99	9,56	9,16	7,46
2 adultos con 2 niños depend	16,91	20,33	22,19	14,12
2 adultos con 3 o más niños depend	9,64	6,92	8,41	6,21
Otros hg con niños depend	14,2	17,63	15,57	8,66

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

Respecto a la población pobre, destacan tres cambios. El primero y más intenso ocurre en las familias formadas por una sola mujer mayor de 65 años, donde el porcentaje en la población pobre se triplica con respecto a los porcentajes generales del país. En

segundo lugar, la presencia de hogares de dos adultos con 3 o más hijos dependientes prácticamente se duplica en la población pobre, con especial intensidad en el hábitat rural. Y en tercer lugar, los hogares formados por dos adultos sin niños dependientes siendo al menos uno de los adultos mayores de 65 años, muestran un incremento importante entre la población pobre. En este último tipo de familia el peso en los medios rural y megaurbano es marcadamente superior a los hábitat intermedios.

De este último párrafo podría extraerse una especial atención a: las mujeres mayores de 65 años que viven solas especialmente en las grandes ciudades (más de un 10% de la población pobre); a las familias numerosas y quizás con mayor intensidad en el medio rural; y a las parejas con al menos uno de los componentes mayores de 65 años, con más importancia en los hábitat extremos.

### *El sexo y la edad del sustentador principal*

Tanto si se observan las cifras de población total como si se hace sólo sobre la población pobre, existe en este caso una clara diferencia entre los hábitat de los extremos. En el mundo rural nos encontramos los mayores porcentajes de hogares encabezados por un hombre mientras que en las ciudades de más de 500.000 habitantes nos situamos en el caso contrario. Si nos fijamos sólo en la población pobre la distancia es muy superior, pasamos de 8 a más de 13 puntos porcentuales de diferencia al pasar de rural a megaurbano.

**Tabla 5**

PORCENTAJE DE PERSONAS TOTALES POR SEXO DEL S.P.				
	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
Hombre	76,09	72,8	72,98	68,16
Mujer	23,91	27,2	27,02	31,84
	100	100	100	100
PORCENTAJE DE PERSONAS POBRES POR SEXO DEL S.P.				
Hombre	75,35	67,26	69,78	62,01
Mujer	24,65	32,74	30,22	37,99
	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

En las megaurbes, por tanto, casi un 40% de los sustentadores principales de las familias pobres son mujeres. Este porcentaje supera notablemente a los de los otros hábitat

y al del mismo hábitat en encuestas pasadas, indicándonos una intensificación en esta feminización de la pobreza desde el punto de vista del principal receptor de rentas.

La discriminación salarial y laboral en general de la mujer, junto al crecimiento de las familias monoparentales de madre con hijos tras las cada vez más frecuentes rupturas, generan una nueva forma de pobreza especialmente presente en los ámbitos urbanos y megaurbanos. Por cuestiones de envejecimiento, mayor aversión cultural a la ruptura y unas menores tasas de actividad femenina, este tipo de familias son proporcionalmente menos frecuentes en el hábitat rural.

Respecto a la edad del sustentador principal, el hábitat rural es el que presenta cabezas de familia de mayor edad en contraposición a los medios semiurbanos y urbanos. El hecho de que la edad en las megaurbes sea algo superior se explica en parte porque muchas familias jóvenes con hijos se ven obligadas a trasladarse desde estas metrópolis a ciudades satélite o dormitorio en busca de vivienda asequible. Por esta razón, la diferencia entre la edad media del S.P. del ámbito semiurbano-urbano con el megaurbano se amplía notablemente si analizamos sólo la población pobre. Sin embargo, la distancia entre medio rural y semiurbano-urbano se mantiene o incluso se suaviza ligeramente al centrarnos sólo en esta población.

**Tabla 6**

EDAD MEDIA DEL S.P. EN 2005 (POBLACIÓN TOTAL)			
Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
55,37	51,05	51,41	52,5
EDAD MEDIA DEL S.P. EN 2005 (POBLACIÓN POBRE)			
57,59	53,46	53,19	56,33

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

### ***El estado civil del sustentador principal***

El estudio del estado civil del cabeza de familia nos permite identificar las tendencias de los tipos de familia según este criterio para señalar nuevas o crecientes clases de pobreza que deberían ser atacadas con políticas específicas para buscar la mayor eficiencia de los recursos empleados.

**Tabla 7**

PORCENTAJE DE POBLACIÓN TOTAL SEGÚN ESTADO CIVIL DEL S.P.				
	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
n.d.	0,04	0	0,02	0,04
Soltero	9,2	8,78	10,06	12,57
Casado	77,84	78,89	77,31	74,16
Separado	1,22	2,68	2,75	2,7
Viudo	10,88	8,25	7,82	8,1
Divorciado	0,82	1,39	2,02	2,43
PORCENTAJE DE POBLACIÓN POBRE SEGÚN ESTADO CIVIL DEL S.P.				
n.d.	0	0	0	0,23
Soltero	7,79	9,38	10,48	14,18
Casado	79,28	75,3	71,48	62,71
Separado	1,02	2,51	4,61	4,45
Viudo	11,46	11,2	10,95	13,34
Divorciado	0,44	1,61	2,48	5,09

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

El porcentaje de S.P. casados puede tomarse como variable de partida. Fijándonos en la población total esta proporción es similar y ronda el 78% en los tres hábitat con menor población, sin embargo, para la población pobre el comportamiento de este porcentaje es claramente decreciente conforme aumenta el número de habitantes del municipio. Parte de casi un 80% en el medio rural para irse reduciendo hasta caer casi al 60% en el medio megaurbano.

Obviamente los porcentajes de separados o divorciados se mueven en sentido contrario, dándose las cifras más bajas en el medio rural. El factor cultural juega aquí un papel importante hasta la fecha.

La proporción de S.P. viudo como vemos en la tabla 7 es claramente mayor en los pequeños municipios que en el resto de hábitat, pero observando la población pobre destaca el porcentaje de este tipo de hogares pobres en las grandes metrópolis superando en varios puntos al resto. En estas megaurbes también se distancia el peso de los hogares con sustentadores divorciados, separados y solteros. En este último caso el factor cultural junto con el tipo de actividad consigue una proporción relativamente muy elevada de solteros pobres en el medio megaurbano. Fijémonos que sumando los hogares pobres con sustentadores no casados nos situamos casi en un 40% de esta población.

### *Nivel de estudios del sustentador principal*

Como resultado habitual en las investigaciones sobre población y educación, los menores niveles de estudios terminados en el medio rural contrastan con lo ocurrido en las grandes ciudades. Observando el total de población, la obtención únicamente de los estudios primarios es mucho más frecuente en el medio rural superando ampliamente el 50% de este grupo y marcando gran distancia y creciente conforme aumenta el tamaño municipal. El peso de los hogares cuyo cabeza de familia ha superado la primera etapa de la educación secundaria muestra un comportamiento similar, y en estudios más avanzados se reduce intensamente el porcentaje en el ámbito rural en contraste con lo que va ocurriendo especialmente en el hábitat urbano y megaurbano. Es destacable como actualmente más de un tercio de los sustentadores principales en el hábitat megaurbano han terminado la educación superior, gesto inequívoco de la gran popularización de la universidad pública española en las últimas décadas.

**Tabla 8**

PORCENTAJE DE POBLACIÓN TOTAL SEGÚN ESTUDIOS TERMINADOS				
	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
n.d.	8,04	7,16	4,62	3,53
Primaria	54,83	37,51	32,68	26,35
Sec.1ª etapa	18,45	21,96	17,78	13,62
Sec.2ª etapa	9,79	15,4	18,32	19,18
Título Sec.2ª	0,57	1,08	1,71	2,38
Ed.Superior	8,33	16,89	24,9	34,94
PORCENTAJE DE POBLACIÓN POBRE SEGÚN ESTUDIOS TERMINADOS				
n.d.	12,43	11,93	11,16	8,93
Primaria	60,95	48,45	43,65	45,72
Sec.1ª etapa	17,93	22,39	20,3	16,5
Sec.2ª etapa	6,65	10,7	14,31	15,06
Título Sec.2ª	0,09	0,5	1,06	1,48
Ed.Superior	1,96	6,04	9,53	12,32

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

El panorama cambia notablemente si analizamos sólo a la población pobre. Se confirma, como en anteriores trabajos sobre pobreza, esa correlación entre menores niveles de estudios y tasas de pobreza. De hecho, se trataría de una relación causa-efecto

ambivalente que se manifiesta en un círculo vicioso, haciendo indispensable una presencia cada vez mayor del papel del Estado en este tema.

Los porcentajes de estudios primarios entre la población pobre se elevan, respecto a los de la población total, especialmente en los medios urbanos. En el otro extremo, que el cabeza de familia haya terminado estudios superiores y el hogar sea pobre es casi excepcional en el medio rural, mientras que en las grandes metrópolis este porcentaje se eleva hasta una octava parte de la población pobre, cifra más que preocupante.

### ***Situación laboral del hogar***

En las siguientes tablas hemos representado distintos tipos de familia según la actividad, ocupación o desempleo de sus miembros y según la situación sólo del sustentador principal.

En los medios rural y megaurbano destaca el gran peso, casi una cuarta parte, de los hogares formados sólo por inactivos. En la mayoría de los casos son familias que subsisten gracias a algún tipo de pensión. Aunque como podría parecer lógico el tipo más frecuente es el de la familia con todos sus activos trabajando, superando el 60% de la población total.

**Tabla 9**

PORCENTAJE DE POBLACIÓN TOTAL POR SITUACIÓN DEL HOGAR CON RESPECTO A LA ACTIVIDAD				
	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
Todos inactivos	22,57	15,17	14,88	23,84
Todos los activos ocupados	61,2	66,11	65,88	59,08
Ocupados y parados	8,4	9,71	11,05	6,72
Todos los activos parados	3,76	3,34	3,59	3,98
No clasificable	4,08	5,66	4,6	6,39
PORCENTAJE DE POBLACIÓN POBRE POR SITUACIÓN DEL HOGAR CON RESPECTO A LA ACTIVIDAD				
Todos inactivos	34,78	29,47	24,42	37,76
Todos los activos ocupados	48,92	49,57	47,36	38,2
Ocupados y parados	5,34	10,51	16,33	5,36
Todos los activos parados	8,58	7,47	9,63	9,39
No clasificable	2,39	2,98	2,26	9,29

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

En la población pobre la inactividad y el paro tienen una presencia muy superior. Se mantiene el desequilibrio entre los hábitat extremos para las familias con todos sus miembros inactivos, y destaca como superan (comparando con la población total) el doble del porcentaje de familias con todos sus miembros activos parados, especialmente en los municipios de más de 50.000 personas.

Analizando la situación laboral del cabeza de familia (tabla 10), se manifiesta que en el medio rural el trabajo a tiempo completo escasea más que en las ciudades, compensándose con la presencia de los parados y, sobre todo, de los jubilados.

Si en el análisis nos circunscribimos a las personas pobres, se reducen enormemente los sustentadores principales con trabajo a tiempo completo en las áreas megaurbanas, nada menos que desde un 58% hasta un 28%. Siendo este un hecho diferencial de mucho peso en la pobreza de las grandes ciudades, donde ese menor peso del trabajador a tiempo completo se sustituye por tener más cabezas de familia jubilados, amas de casa o estudiantes (tipo casi inexistente en los otros hábitat).

**Tabla 10**

PORCENTAJE DE PERSONAS TOTALES SEGÚN SITUACIÓN LABORAL DEL S.P.				
	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
Trabajando tiempo completo	48,03	58,77	59,32	57,99
Trabajando tiempo parcial	2,62	3,29	3,8	3
Parado	6,52	5,41	5,69	3,82
Estudiante	0,09	0,19	0,31	0,42
Jubilado	28,5	19,57	18,18	21,97
Incapacitado permanente	3,24	2,86	2,58	2,56
Servicio militar o sustitutorio	0	0	0	0
Labores del hogar	8,73	8,1	8,2	8,94
Otra inactividad	2,28	1,81	1,91	1,3
PORCENTAJE DE PERSONAS POBRES SEGÚN SITUACIÓN LABORAL DEL S.P.				
Trabajando tiempo completo	40,41	41,73	44,68	28,45
Trabajando tiempo parcial	2,18	2,64	5,48	2,97
Parado	8,13	10,08	11,17	12,41
Estudiante	0,3	0,69	0,41	2,28
Jubilado	30,82	24,98	22,78	32,09
Incapacitado permanente	3,08	3,66	2,78	5,56
Servicio militar o sustitutorio	0	0	0	0
Labores del hogar	10,34	13,16	9,74	13,23
Otra inactividad	4,74	3,07	2,97	3,01

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

Por último, en un entorno económico de proliferación de contratos temporales creemos necesario detenernos en estos valores (tabla 11). El contrato fijo es mucho más frecuente conforme mayor es el municipio de residencia, con una diferencia entre los extremos de casi 25 puntos porcentuales, dándose el gran salto al cambiar del hábitat rural a los restantes. Como cabría esperar entre la población pobre la presencia de contratos indefinidos se reduce prácticamente a la mitad. En este sentido hay que llamar la atención a las autoridades competentes sobre la gran influencia que tienen los contratos temporales en la formación y expansión de la pobreza.

**Tabla 11**

PORCENTAJE DE PERSONAS TOTALES SEGÚN TIPO DE CONTRATO DEL S.P.				
	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
N.D.	38,34	26,11	21,45	21,67
Contrato fijo indefinido	40,37	53,01	61,32	64,75
Contrato temporal	21,29	20,88	17,23	13,58
PORCENTAJE DE PERSONAS POBRES SEGÚN TIPO DE CONTRATO DEL S.P.				
N.D.	51,27	43,05	39,67	45,98
Contrato fijo indefinido	24,75	27,59	33,53	34,66
Contrato temporal	23,98	29,36	26,8	19,36

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

### ***Estado de salud del sustentador principal***

De nuevo nos encontramos con una variable que a la vez resulta ser causa y efecto de pobreza con el consiguiente círculo vicioso que se retroalimenta. Por un lado, las malas condiciones culturales, higiénicas y de salubridad que presenta la población pobre, especialmente en el extremo de mayor intensidad, provocan malos estados de salud que a su vez prolongan o perpetúan las situaciones de pobreza. Y por otro lado, las enfermedades o discapacidades del sustentador provocan o potencian en muchos casos la situación de pobreza del hogar.

En la tabla 12 se recogen los estados de salud. Aunque el componente subjetivo puede tener gran influencia sobre esta variable en algunos grupos de población creemos importante considerarla. Destacan los mayores pesos de los estados de salud muy buenos en las zonas megaurbanas y la mayor presencia del estado “malo” en las zonas rurales. En este sentido, a pesar del inconveniente citado, cabe prestar especial atención al nivel de servicios

sanitarios en los municipios rurales, tanto en calidad como en accesibilidad en corto plazo de tiempo.

**Tabla 12**

PORCENTAJE DE PERSONAS TOTALES SEGÚN ESTADO GENERAL DE SALUD DEL S.P.				
	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
N.D.	0,05	0,23	0,1	0,06
Muy bueno	11,54	13,66	14,09	18,38
Bueno	48,46	46,75	49,98	45,45
Regular	24,87	24,43	24,32	23,99
Malo	12,74	12,47	9,43	9,11
Muy malo	2,33	2,45	2,07	3,01
PORCENTAJE DE PERSONAS POBRES SEGÚN ESTADO GENERAL DE SALUD DEL S.P.				
N.D.	0,17	0,24	0,29	0,19
Muy bueno	8,37	11,67	8,81	8,81
Bueno	45,69	39,49	46,56	37,74
Regular	27,18	25,92	25,96	29,45
Malo	15,22	19,26	13,73	15,44
Muy malo	3,36	3,43	4,66	8,37

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

Finalmente, las enfermedades crónicas o las discapacidades, siendo algo menos subjetivas que las evaluaciones anteriores, presentan ligeramente mayor peso en las zonas rurales aunque si nos centramos en la población pobre esta disparidad se desvanece.

Entre la población pobre, aumenta aunque no intensamente, el porcentaje de sustentadores principales que reconocen tener un estado de salud malo o muy malo. En este grupo poblacional no son destacables importantes diferencias según el hábitat.

**Tabla 13**

PORCENTAJE DE PERSONAS TOTALES SEGÚN SI EL S.P. TIENE ENFERMEDAD CRÓNICA, INCAPACIDAD O DEFICIENCIA CRÓNICA				
	Rural	Semiurbano	Urbano	Megaurbano
N.D.	0,02	0,15	0,11	0,04
SI	27,57	26,79	24,98	24,99
NO	72,41	73,06	74,91	74,96
PORCENTAJE DE PERSONAS POBRES SEGÚN SI EL S.P. TIENE ENFERMEDAD CRÓNICA, INCAPACIDAD O DEFICIENCIA CRÓNICA				
N.D.	0,06	0,06	0,29	0,26
SI	29,85	34,8	29,66	34,57
NO	70,08	65,13	70,05	65,17

Fuente: Elaboración propia partiendo de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005

### **3. DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE HÁBITAT**

Las diferencias mostradas a lo largo de este trabajo apoyan un análisis más detallado y profundo de tales divergencias entre ambientes. Aunque en los análisis parciales mostrados en el apartado anterior se intuyen qué variables influyen y cómo lo hacen, es relevante e interesante considerar un análisis conjunto de los factores. Las variables explicativas elegidas en este apartado aparecen en la mayor parte de los estudios como factores relevantes e influyentes en el riesgo relativo de pertenecer al grupo de pobres. Las variables incluidas en el modelo recogen aspectos como las características del hogar, el nivel educativo y la situación respecto al mercado de trabajo.

Entre las características del hogar, además del sexo y la edad del sustentador principal, se incluyen el tamaño del hogar, el número de niños y el tipo de hogar (personas solas, parejas sin y con niños, hogares monoparentales y otros sin y con hijos). En este punto, debe recordarse que la teoría económica del bienestar establece que el bienestar del hogar se ve influido por su tamaño y la composición por la presencia de “economías de escala”.

Los aspectos relacionados con la situación socioeconómica y el mercado de trabajo se suponen muy relevantes para explicar el nivel de vida de los hogares porque, por un lado, reflejan el efecto de las inversiones en capital humano representadas por el nivel educativo del sustentador principal y, por el otro, la influencia de la situación laboral actual de dicho individuo. Se incluyen tres variables ficticias que recogen el mayor nivel educativo alcanzado por el sustentador principal del hogar: “sin estudios”, “educación primaria” y “educación superior”. Por tanto, la categoría “educación secundaria” es la referencia.

Además, se consideran tres variables para reflejar la situación en el mercado de trabajo, esto es, “ocupado a tiempo parcial”, “desempleado” e “inactivo”. Finalmente, se consideran las proporciones de adultos ocupados y activos en el hogar para tener en cuenta los efectos de más de una fuente de ingresos en los recursos totales del hogar.

## Metodología

Para poder analizar la influencia de las características socioeconómicas de los hogares en la explicación de las diferencias observadas, se adapta la técnica ampliamente conocida de la descomposición de los diferenciales de salarios por sexo propuesta por Blinder (1973) y Oaxaca (1973). Esta descomposición se ha aplicado fundamentalmente a modelos lineales mediante la expresión  $\bar{Y}_B - \bar{Y}_A = (\bar{X}_B - \bar{X}_A)\hat{\beta}_A + \bar{X}_B(\hat{\beta}_B - \hat{\beta}_A) + (\hat{\alpha}_B - \hat{\alpha}_A)$ .

Sin embargo, generalmente se utilizan modelos no lineales (logit o probit) para determinar la probabilidad de que un individuo sea pobre dependiendo de un conjunto de características  $X$  y la tasa de pobreza en un grupo  $j$ ,  $\bar{p}_j$  es asintóticamente equivalente a la media de la probabilidad predicha para ese grupo,  $\overline{F(X'_{ij}\beta_{ij})}$ , donde  $F$  es la correspondiente distribución de probabilidad.

En diversos trabajos como Biewen y Jenkins (2004), Gang *et al.* (2006), Bhaumik *et al.* (2006) o Gradín (2007) se comprueba cómo la diferencia entre las tasas de pobreza de dos grupos  $A$  y  $B$  puede descomponerse como

$$\begin{aligned} \bar{p}_A - \bar{p}_B &= \overline{F(X'_{iA}\beta_{iA})} - \overline{F(X'_{iB}\beta_{iB})} = \\ &= \underbrace{\overline{F(X'_{iA}\beta_{iA})} - \overline{F(X'_{iB}\beta_{iA})}}_{\text{características}} + \underbrace{\overline{F(X'_{iB}\beta_{iA})} - \overline{F(X'_{iB}\beta_{iB})}}_{\text{coeficientes}}. \end{aligned}$$

En principio, la no linealidad no supone un problema relevante al estudiar en términos agregados la influencia de las características o de los coeficientes. Sin embargo, cuando se plantea una descomposición detallada de las contribuciones anteriores, es decir, la contribución de cada una de las características y los efectos, no es posible obtener unas expresiones tan simples como en el caso original de Oaxaca-Blinder debido precisamente a la no linealidad. En este caso, se sigue el procedimiento propuesto por Yun (2004) que generaliza la descomposición de Even y Macpherson (1993). Esta descomposición detallada se puede aplicar a cualquier modelo, sea lineal o no, y consiste en determinar las ponderaciones relativas de las contribuciones individuales de cada variable y coeficiente en los términos agregados mostrados en la expresión anterior.

$$\bar{p}_A - \bar{p}_B = \sum_{k=1}^K W_{\Delta x_k} \left\{ \overline{F(X'_{iA}\beta_{iA})} - \overline{F(X'_{iB}\beta_{iA})} \right\} + \sum_{k=1}^K W_{\Delta \beta_k} \left\{ \overline{F(X'_{iB}\beta_{iA})} - \overline{F(X'_{iB}\beta_{iB})} \right\},$$

donde las ponderaciones  $W_{\Delta x_k}$  y  $W_{\Delta \beta_k}$ , se calculan respectivamente a partir de

$$W_{\Delta x_k} = \frac{(\bar{X}_{A_k} - \bar{X}_{B_k})\beta_{A_k}}{\sum_{k=1}^K (\bar{X}_{A_k} - \bar{X}_{B_k})\beta_{A_k}}, W_{\Delta \beta_k} = \frac{\bar{X}_{A_k}(\beta_{A_k} - \beta_{B_k})}{\sum_{k=1}^K \bar{X}_{A_k}(\beta_{A_k} - \beta_{B_k})}, \sum_{k=1}^K W_{\Delta x_k} = \sum_{k=1}^K W_{\Delta \beta_k} = 1.$$

Por otro lado, este método supera el problema de “path dependency” que se produce al sustituir secuencialmente las características o coeficientes de un grupo con los correspondientes valores del otro para calcular la contribución individual de una variable o un coeficiente en la diferencia total.<sup>3</sup>

Sin embargo, debido al uso de variables ficticias, cobran importancia las cuestiones relativas a la identificación del modelo. Dependiendo de la categoría elegida como referencia, los efectos pueden variar. Para resolver este problema, se utilizan las regresiones normalizadas propuestas por Yun (2005b), invariantes ante cambios en la categoría usada como referencia. Según este método, el modelo que describe la probabilidad de estar en situación de pobreza puede escribirse como:

$$P = F \left( \alpha + \sum_{l=1}^L X_l \hat{\delta}_l + \sum_{m=1}^M \sum_{k_m=2}^{K_m} D_{mk_m} \hat{\beta}_{mk_m} \right),$$

donde se tienen  $L$  variables continuas y  $M$  conjuntos de variables categóricas, el conjunto  $m$ -ésimo tiene  $K_m$  categorías y  $K_m-1$  variables en la ecuación.

Haciendo breves cálculos, se puede reescribir la expresión anterior como:

$$P^* = F \left( \alpha^* + \sum_{l=1}^L X_l \hat{\delta}_l^* + \sum_{m=1}^M \sum_{k_m=2}^{K_m} D_{mk_m} \hat{\beta}_{mk_m}^* \right),$$

donde los parámetros son:

$$\begin{aligned} \alpha^* &= \alpha + \sum_{m=1}^M \bar{\beta}_m \\ \hat{\delta}_l^* &= \hat{\delta}_l, i=1, K, L \\ \hat{\beta}_{mk_m}^* &= \hat{\beta}_{mk_m} - \bar{\beta}_m, k_m=1, K, K_m, m=1, K, M \end{aligned}$$

### **Resultados**

Como punto de partida en el análisis multivariante de las características de los individuos y hogares, estimamos un modelo logit para cada hábitat por separado. Para algunas características los coeficientes son muy similares en cualquiera de los entornos. Así, por ejemplo, a medida que aumenta el nivel educativo del sustentador principal del hogar, los efectos sobre el riesgo de pobreza son mayores. Estos efectos, por lo general,

---

<sup>3</sup> Un ejemplo de esta descomposición detallada mediante un procedimiento secuencial puede verse en Fairlie (2005).

aumentan cuanto mayor es el tamaño del municipio. Asimismo, la proporción de adultos ocupados en el hogar o que el sustentador principal esté ocupado a tiempo completo reducen de manera creciente la probabilidad de que el individuo sea pobre cuando aumenta el grado de urbanización, aunque disminuye ligeramente para los residentes en localidades “megaurbanas”.

**Tabla 14. Resultados de los modelos logit para la pobreza**

	<b>Rural</b>	<b>Semiurbano</b>	<b>Urbano</b>	<b>Megaurbano</b>
<b>Edad del SP</b>	0,0207	-0,0452	-0,0093	-0,0162
<b>SP es hombre</b>	0,0154	-0,0680	-0,1927	-0,0977
<b>SP es mujer</b>	-0,0154	0,0680	0,1927	0,0977
<b>SP sin estudios</b>	0,8253	0,8009	1,1047	0,9608
<b>SP con ed. primaria</b>	0,3409	0,2919	0,3414	0,7184
<b>SP con ed. secundaria</b>	-0,1391	-0,0672	-0,2184	-0,4123
<b>SP con ed. superior</b>	-1,0272	-1,0256	-1,2277	-1,2670
<b>Tamaño del hogar</b>	0,3104	-0,1214	0,0292	-0,6132
<b>Número de niños</b>	0,1368	0,6811	0,5424	0,7114
<b>Proporción de adultos activos</b>	0,0367	0,6637	0,9575	0,0713
<b>Proporción de adultos ocupados</b>	-1,1176	-2,1276	-3,1061	-1,6380
<b>SP ocupado a TC</b>	-0,5138	-0,5179	-0,3646	-1,0011
<b>SP ocupado a TP</b>	0,5544	0,5222	1,1049	0,0076
<b>SP desempleado</b>	-0,0056	-0,2610	-0,5405	0,7200
<b>SP inactivo</b>	-0,0350	0,2567	-0,1998	0,2735
<b>Personas solas</b>	0,3430	0,1568	0,2837	-0,7484
<b>Parejas sin niños</b>	-0,2632	-0,3769	-0,2332	-0,7860
<b>Parejas con niños</b>	0,2311	-0,0107	0,1058	0,4046
<b>Hogares monoparentales</b>	1,6793	0,5679	0,2922	0,5941
<b>Otros hogares sin niños</b>	-1,0383	-0,2190	-0,2547	0,0413
<b>Otros hogares con niños</b>	-0,9520	-0,1180	-0,1938	0,4944
<b>Constante</b>	-2,1946	-0,2395	-0,0503	1,8621
<b>Número de observaciones</b>	5970	12911	13830	3967
<b>Pseudo R cuadrado</b>	0,1693	0,1527	0,1840	0,2244

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la ECV.

Por otro lado, el sexo y la edad del sustentador principal presentan unos signos similares: los individuos que viven en hogares encabezados por hombres así como de mayor edad tienen un menor riesgo de sufrir la pobreza. Además, ambas variables se

comportan de una manera similar por hábitat, puesto que la mayor edad y ser hombre incrementan el riesgo en el entorno rural, mientras que presentan un efecto de signo opuesto en el resto de hábitat.

Finalmente, respecto a las características demográficas de los hogares, cabe destacar que el hecho de residir en un hogar monoparental aumenta el riesgo de ser pobre, aunque este efecto negativo se reduce al aumentar la población de la localidad. Ocurre algo parecido con las personas que viven solas, llegando en este caso, a un efecto de signo contrario en los municipios megaurbanos, producto quizá de las mayores oportunidades de empleo.

A partir de los modelos que acabamos de comentar, se descomponen las diferencias entre la tasa de pobreza estimada para el hábitat rural y las correspondientes a los otros escenarios, resultados mostrados en la tabla 15.

El resultado más destacable es la reducción del riesgo de pobreza a medida que aumenta el tamaño del municipio donde reside el individuo. Además, estas divergencias se deben en casi igual medida a las características como a los coeficientes. Es decir, si los individuos residentes en un entorno rural tuviesen las mismas características que los que viven en otros ambientes, la divergencia observada en las tasas de pobreza se reduciría aproximadamente a la mitad. Esta discrepancia restante, debida a los coeficientes, refleja la influencia de cuestiones como los diferentes mercados de trabajo o las mayores oportunidades y expectativas laborales existentes en los municipios mayores.

Este último resultado era esperable a la luz de los modelos parciales, puesto que, como ya se ha comentado, los factores con un mayor efecto reductor de la pobreza presentaban una tendencia creciente de dichos efectos según aumentaba el tamaño del municipio.

**Tabla 15. Análisis de descomposición**

	Pobreza		
	Diferencia	Características	Coeficientes
Semiurbano	-0,1083	-0,0468	-0,0615
Urbano	-0,1269	-0,0504	-0,0765
Megaurbano	-0,1777	-0,0832	-0,0944

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la ECV.

En definitiva, este análisis pone de manifiesto que el entorno rural presenta unas peculiaridades que deben ser consideradas a la hora de modular y diseñar las políticas de lucha contra la pobreza para lograr los mejores resultados.

#### **4. CONCLUSIONES**

Las cuestiones analizadas en este trabajo están muy relacionadas con otras estudiadas en la literatura como exclusión y territorio o la distribución regional de la pobreza y la privación. Respecto a la distribución espacial de la pobreza, creemos muy interesante estudiar el grado de concentración en determinadas áreas, las causas de su mayor presencia en estos territorios y determinar cuáles con las zonas con un mayor riesgo de exclusión. Todas estas cuestiones son relevantes a la hora de diseñar y controlar las estrategias y políticas para luchar contra la pobreza y fomentar la inclusión social.

En concreto, el análisis debe responder a las siguientes preguntas:

- ¿Se concentra la pobreza en determinadas áreas?
- ¿Cuál es el grado de concentración?
- ¿Dónde se concentra la pobreza?
- ¿Por qué se concentra la pobreza en estos lugares?
- ¿Qué puede hacerse para reducir esa concentración de la pobreza?

El análisis inicial de los datos muestra, en otras cuestiones, que Extremadura y Castilla La Mancha componen un caso especial, tanto por el peso de la población rural como por la tasa de pobreza de la misma. En lo que respecta al resto de variables, se puede observar la importante frecuencia de los hogares pequeños en la población pobre, independientemente del entorno analizado. La existencia de hogares pobres formados por sólo una persona tiene mucha mayor frecuencia en las mayores ciudades y puede ser muy problemático si se combina con situaciones como dependencia, edad elevada o pensiones reducidas. Además, a medida que aumenta el nivel educativo del sustentador principal del hogar, los efectos sobre el riesgo de pobreza son mayores. Estos efectos, por lo general, aumentan cuanto mayor es el tamaño del municipio. Asimismo, la proporción de adultos ocupados en el hogar o que el sustentador principal esté ocupado a tiempo completo reducen de manera creciente la probabilidad de que el individuo sea pobre cuando aumenta el grado de urbanización, aunque disminuye ligeramente para los residentes en localidades “megaurbanas”.

Por otro lado, el sexo y la edad del sustentador principal presentan unos signos similares: los individuos que viven en hogares encabezados por hombres así como de mayor edad tienen un menor riesgo de sufrir la pobreza. Además, ambas variables se comportan de una manera similar por hábitat, puesto que la mayor edad y ser hombre incrementan el riesgo en el entorno rural, mientras que presentan un efecto de signo opuesto en el resto de hábitat.

Finalmente, respecto a las características demográficas de los hogares, cabe destacar que el hecho de residir en un hogar monoparental aumenta el riesgo de ser pobre, aunque este efecto negativo se reduce al aumentar la población de la localidad. Ocurre algo parecido con las personas que viven solas, llegando en este caso, a un efecto de signo contrario en los municipios megaurbanos, producto quizá de las mayores oportunidades de empleo.

“¿Por qué estudiar la posible influencia del territorio, no sólo la región, en estos fenómenos?”. Para responder esta pregunta, utilizamos una diferenciación presente en los trabajos sobre distribución espacial del bienestar (Smith, 1977 y Powell et al., 2001). En ellos se distingue entre causas estructurales y territoriales. Se habla de causas estructurales cuando las características personales o familiares determinan la pobreza. Por tanto, la concentración de la pobreza se deberá a la dispar distribución de las características y no a causas derivadas del área analizada. Por el contrario, las causas territoriales se contemplan cuando las circunstancias del territorio donde los individuos viven son las que provocan o influyen en mayor medida sobre la pobreza o la privación que éstos sufren, como, por ejemplo, posibles diferencias en los mercados. Lógicamente, si los determinantes espaciales son más importantes, las estrategias para atajar la pobreza y privación pueden obtener resultados no muy exitosos si se diseñan exclusivamente en términos de pobreza estructural.

El análisis de descomposición realizado permite comprobar que, respecto a la pobreza rural, es posible hablar de ambos tipos de causas, puesto que parecen influir en igual proporción las peculiaridades de cada entorno y las distribuciones respectivas de cada factor.

Por último, aunque la consideración de los aspectos territoriales en la distribución de la pobreza se ha realizado generalmente mediante la inclusión de las unidades administrativas (regiones o provincias) y no el entorno o tamaño del municipio de

residencia, consideramos que debería realizarse un análisis combinado de ambos enfoques. En España, puede comprobarse, en diversas publicaciones, que en el nivel regional existen diferencias relevantes entre grupos de regiones, tanto en términos de renta per cápita como en tasas de pobreza y privación. En consecuencia, reducir estas disparidades y lograr, por tanto, una mayor cohesión llevará a un mayor nivel de bienestar del conjunto de la sociedad española. Como se comprueba en los sucesivos Planes Nacionales para la Inclusión Social, las políticas para alcanzar estos objetivos no dependen exclusivamente de la Administración Central, sino que deben coordinarse a nivel regional y local.

## REFERENCIAS

- Alguacil *et al.* (2004) “Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial”, Fundación FOESSA y Caritas Española Editores
- Biewen, M. y Jenkins, S.P. (2004) “A framework for the decomposition poverty differences with an application to poverty differences between countries”, *Empirical Economics*, 30, 331-358.
- Bhaumik, S.K, Gang I.N. y Yun, M.S. (2006) “A note on decomposing differences in poverty incidence using regression estimates: Algorithm and examples”, *IZA Discussion Paper n° 2262*, IZA, Bonn.
- Blinder, A.S. (1973) “Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Variables”, *Journal of Human Resources*, 8, 436-455.
- Even, W.E. y Macpherson, D.A. (1993) “The Decline of Private-Sector Unionization and the Gender Wage Gap”, *Journal of Human Resources*, 28, 279-296.
- Fairlie, R.W (2005) “An extension of the Blinder-Oaxaca decomposition technique to logit and probit models”, *Journal of Economic and Social Measurement*, 30, 305-316.
- Gang, I.N., Sen, K. and Yun, M.S. (2006) “Caste, ethnicity and poverty in rural India”, *Economic Development and Cultural Change*, 54, 369-404.
- Gradín, C. (2007) “Why Is Poverty So High Among Afro-Brazilians? A Decomposition Analysis of the Racial Poverty Gap”, *IZA Discussion Paper n° 2809*, IZA, Bonn.
- Oaxaca, R.L. (1973) “Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets”, *International Economic Review*, 14, 693-709.
- Pereira *et al.* (2004) “Las zonas rurales en España: un diagnóstico desde la perspectiva de las desigualdades territoriales y los cambios sociales y económicos”, Fundación FOESSA y Caritas Española Editores

- Powell, M., Boyne, G. y Ashworth, R. (2001) "Towards a Geography of People Poverty and Place Poverty", *Policy and Politics*, 29 (3), 243–58.
- Smith, D. M. (1977) *Human Geography: a Welfare Approach*, Edward Arnold, Londres
- Yun, M-S. (2004) "Decomposing Differences in the First Moment", *Economics Letters*, 82, 275-280.
- Yun (2005a) "Hypothesis tests when decomposing differences in the first moment", *Journal of Economic and Social Measurement*, 30, 295-304.
- Yun (2005b) "A Simple Solution to the Identification Problem in Detailed Wage Decomposition", *Economic Inquiry*, 43, 766-772.